









MODISMOS POPULARES

Ay que rico!...

«El canario más sonoro» le tiene mi vecina, doña Exuperancia Mas y Mas...

«Ay que rico!» «Lástima de tiro...!» «Ay que rico!» «Lástima de tiro...!»

El piropeo que contiene este modismo popular, se traduce siempre en una maldición o un desdén.

—Cartero, ¿tiene usted algo pa mí? —¿Pa qué?... Pida por esa boca, que yo trodo.

—Cuidao! C'hay moros en la costa... —Pronuncie usted una palabra que hace tiempo la tengo requerida, y los moros van a resultar más cristianos que un «Ripalda».

—Exagerao! —Mi palabra es una fe notarial. —Vamos, ande, busque si tengo carta.

—Lo que ha llegado es un cargamento de aríño, y todo ese cariño le tengo yo pa usted. —¿De verdad? —Es la pura.

«Ay que rico!» La doncella da media vuelta y el cartero to se queda como quien ve visiones...

CESAR GARCIA INIESTA

LA CONFERENCIA DE GENOVA

El programa de la Conferencia

Londres, 31.—El «Times» publica un telegrama de su corresponsal en Roma, en el que dice que el programa para la Conferencia de Génova es el siguiente:

Primeramente. Examen de la puesta en vigor de los principios contenidos en la resolución de Cannes del día 6 de Enero actual.

La participación de los Estados Unidos

Washington, 31.—La cuestión de la participación de los Estados Unidos en la Conferencia de Génova parece ganar más terreno cada día.

En círculos oficiales la tendencia a una participación de América en dicha Conferencia se precisa y se acentúa, después de la Conferencia de agricultores que se celebró la semana pasada por invitación del presidente Harding.

Se aplaza la Conferencia

París, 31.—En los círculos diplomáticos aliados se hace más insistente cada día la idea de que la Conferencia de Génova sufrirá algún retraso, debido a lo considerable de la labor material de Italia con motivo del gran número de potencias que han sido invitadas a la misma.

Se asegura que el Gobierno británico vería sin inconveniente este aplazamiento, que, permitiendo una preparación más completa de la Conferencia, sería susceptible de aumentar sus probabilidades de éxito.

Huelga de estudiantes

La Comisión de estudiantes de la Facultad de Medicina de Salamanca que ha venido a Madrid a gestionar la resolución del pleito del Hospital de la Santísima Trinidad de aquella ciudad, celebró una reunión con sus compañeros los alumnos de la Universidad Central para solicitar apoyo en favor de sus aspiraciones.

Los alumnos madrileños accedieron a la demanda de sus compañeros salmantinos, acordando, en principio, declarar en huelga durante veinticuatro horas, sin perjuicio de apelar después a la huelga indefinida, en el caso de que se demore la disposición oficial que persigue la Universidad salmantina.

Y, en efecto, cumpliendo lo acordado, los estudiantes se declararon ayer en huelga. Ni en la Universidad Central, ni en la Facultad de Medicina, ni en la de Ciencias, ni en la de Farmacia, ni en la Escuela de Comercio entraron en clase los estudiantes.

Las autoridades habían adoptado grandes precauciones, que la cordura de los estudiantes hicieron inútiles.

DETRAS DEL TELON

Cómicos y autores

El Sr. Frank B. Deakin, escritor inglés, que lleva muchos años en Madrid como encargado del negociado de la Prensa en la embajada británica, envía a nuestro compañero Antonio de la Villa una carta que por juzgarla muy interesante y posiblemente dar soluciones en el pleito teatral de que hemos venido hablando estos días vamos a reproducir íntegramente, omitiendo todo comentario.

UN HERIDO GRAVE

En la Casa de socorro del distrito del Centro fué auxiliado ayer de madrugada Manuel Bruned, de veintiséis años, domiciliado en la calle de Abascal, número 15.

El Concurso de Telegrafía

En el concurso de Telegrafía que se está celebrando en Madrid para el campeonato de transmisión en los distintos sistemas y remedio de averías, han obtenido premios los funcionarios siguientes:

UNIFORMES PARA EL EJERCITO DE AFRICA

Un protector de la industria nacional

Recordamos perfectamente que cuando el general Villalba, ministro de la Guerra entonces, anunció en el «Diario Oficial» un concurso para la confección de cien mil uniformes, el Sr. La Cierva, recogiendo, para condenarlas, ciertas insidias, que hacían suponer en el general Villalba el propósito de favorecer con el concurso a una importante casa inglesa, afirmó desde su escaño que no podía creer, y que desde luego rechazaba, la posibilidad de que un ministro español dejara desamparada la industria nacional.

La intervención parlamentaria del Sr. La Cierva en aquel entonces fué habil, oportuna y hasta delicada, porque, sin herir la susceptibilidad del ministro, evitó un posible agravio a nuestra industria.

Y se da el caso peregrino de que esos uniformes se han adquirido sin previo anuncio de concurso en el «Diario Oficial», y sin haberse llenado ni siquiera el requisito elemental de que la Comisión nombrada al efecto declarase reglamentarias las prendas confeccionadas en el extranjero para vestir a los soldados de España.

El Sr. La Cierva, que rechazaba, por absurda, la posibilidad de que un ministro español dejara desamparada la industria nacional, ha venido a demostrarnos que por algo recelaban los maliciosos, ya que no es difícil hallar en un ministro de la Corona al peor enemigo de la industria de su país.

Hubiérase realizado la adquisición de esos uniformes a su debido tiempo, en los comienzos del invierno, cuando más los necesitaban nuestros pobres soldados, que han sufrido sin ropa los rigores de los más intensos fríos, y, sin duda, la imprevisión de nuestros industriales hubiera sido suficiente justificación para el hecho de que un ministro recurriera al extranjero para satisfacer sin demora sagradas necesidades.

El pleito teatral

Maximiliano Clavo se presentó hace tres días en el teatro del Centro con la pretensión de leerle una comedia a Bonafé.

El temporal en el mar

De arribada forzosa se refugian muchas embarcaciones.—Naufragio de la lancha «María».—Tres marineros ahogados

El temporal en el mar

De arribada forzosa se refugian muchas embarcaciones.—Naufragio de la lancha «María».—Tres marineros ahogados

El temporal en el mar

De arribada forzosa se refugian muchas embarcaciones.—Naufragio de la lancha «María».—Tres marineros ahogados

Cuentistas extranjeros

Lecciones caras

Es un gran inconveniente para un hombre instruido no conocer las lenguas extranjeras. Vorotov lo pensaba así cuando, luego de recibir el grado de doctor, se dedicaba a un pequeño trabajo científico.

Se desalentaba, y, sofocado, recorría la estancia a largos y pesados pasos; a pesar de sus veintiséis años, padecía ya de asma y tenía abotagado el rostro. Se decidió a estudiar, por lo menos el francés y el alemán, y rogó a alguno de sus amigos que le buscasen profesor.

Una tarde de invierno, estando Vorotov trabajando en su casa, su criado le anunció que una señorita deseaba verle.

Momentos después entró en el gabinete una muchacha, vestida con suma distinción y conforme a la última moda. Se presentó como profesora de francés.

Y empezaron a hablar de las condiciones. Mientras hablaban, Vorotov observaba a hurtadillas a la muchacha. Era una verdadera francesa, muy joven y elegante. A juzgar por la lánguida palidez del rostro y por el talle fino, esbelto, no se le podían suponer más de dieciocho años; pero, parando mientes en sus ojos severos y en sus anchos hombros, Vorotov se dijo que debía de tener veintitrés o quizá veinticinco. Después le pareció de nuevo que sólo tenía dieciocho.

—¿Entonces, convenido, Alicia Osipovna!—le dijo Vorotov.— Trabajaremos todas las tardes, de siete a ocho. Acepto sus condiciones: un rublo por lección.

—¿Le ha gustado a usted? —Me ha gustado.

—¿Podría aspirar a que la hicieran cuando realicen su excursión por provincias? —¿Pero qué dice usted? La comedia se va a repartir mañana, pasado irá a ensayo, dentro de una docena de días la conocerá el público.

—¿Prepárese, prepárese! Dentro de unos días! En el Centro! Grandes sucesos. «Los sucesos de Madrid».

—¿Pero qué dices? —Una gentilidad que he tenido. Cada hombre lleva un autor cómico dentro. Yo lo soy con premeditación, alevosía y ensañamiento. ¡Si hubiera acertado!

—¿Y por qué no ha de acertar? Maximiliano Clavo tiene bien demostradas sus condiciones periodísticas. Desde luego puede desconfiarse que no hará ridículos, como algún autor muy favorecido en los escenarios donde se cultiva el género cómico.

—¿No cree usted, Sr. De La Villa, que la continua disminución que se viene notando en el número de concurrentes a los teatros madrileños pueda tener otra explicación más sencilla, y menos ofensiva para el amor propio de escritores y empresarios, que la corriente que les atribuye a esos señores una falta de fino o de genio? No se ofenda usted si yo le digo que la actitud de ustedes en España me recuerda muy a menudo una crítica que se oye a veces en mi país, cuando se dice que un hombre no puede ver la madera por los muchos árboles que le rodean.





